

# Buenos Días

## Poetas y poetas

Por estos días se comenta en todos los tonos la antología de Raúl Zurita «Cantares». Nos parece y, como siempre ha ocurrido en los trabajos antológicos, que «no son todos los que están ni están todos los que son».

El antologador siempre se deja arrastrar por sus intereses y apasionamientos, por caracteres de servicio o de compromiso. Un cronista local dice en lo afirmativo «Chile es país de poetas». Preguntamos en la contraparte con interrogación. «¿Chile es país de poetas?». Si y no. Los hay consagrados como centauros de bronce. Nadie va a negar la trilogía Huidobro-Mistral-Neruda. Y sin embargo están en la crítica. Acaso no hemos leído que Huidobro hizo transcurrir su vida poética más en Francia que en Chile y no fue tan descollante su asomo poético al surrealismo ya elaborado mucho antes en Europa. Como profesor de castellano que hemos sido podemos, decir con absoluta propiedad, que los jóvenes siempre se quedaron con el Neruda veinteañero de

«Crepusculario», «Veinte Poemas de amor y una canción desesperada». Ya en «España en el corazón» se pierden un poco y mucho más en el «Canto General», sobre todo en aquellas partes panfletarias. Pero el Canto tiene hallazgos sorprendentes de un gran poeta universal. Eso no cabe duda. ¿Cuándo los jóvenes se reencuentran con Neruda? En «Odas Elementales» y en «Nuevas Odas Elementales» y tal vez en «Los Poemas del Capitán». ¿Y acaso críticos de Europa no dijeron que Neruda copió abiertamente a los clásicos ingleses e irlandeses?. ¿Y en cuanto a Gabriela no se dijo que el Nobel fue producto de un acomodo político en donde anduvo metido el Presidente Aguirre Cerda y el Cardenal Caro?. Que la poesía de los niños y de las madres no tiene mayor hondura poética y que «la soberbia», «la pagana» se encuentra sólo en las raíces indoamericanas de su poesía; pero que siempre su rima fue ripiosa y de arena gruesa. Hay mucho para cortar. Las generaciones nuevas no se conmueven con pilares de la poesía chilena fuera del triángulo señalado, olvidan a Samuel A. Lillo, Pedro Antonio González, Carlos Pezoa Véliz, Juvencio Valle, Rosamel

Por Carlos Ruiz Zaldívar,  
periodista y miembro correspondiente de la  
Academia Chilena de la Lengua

del Valle, Díaz Casanueva, Juan Guzmán Cruchaga, Pedro Prado, González Bastidas, Préndez Saldías, Juvencio Valle, Antonio Bórquez Solar, Pablo de Rokha (para muchos más torrencial que el de Isla Negra). Los de ahora se van con Cárdenas, Teillier, Lihn, Barquero y otros con perdón de la memoria siempre frágil. Como en toda cosa del arte, en la poesía va a existir mala, pésima regular, buena y excelente levadura. Es cosa del prisma con que se mire. De versificadores infantiles, de poetas de papel y plástico, de madera terciada, de groseros y libidinosos, de homosexuales en la poesía estamos verdaderamente hartos. Los poetas líricos, vegetales, de transparencia de agua de noria, los que supieron rezar en los altares de los maestros, los meten en frascos de amoníaco. Y no porque se disponga de alguna columna para escribir se va a tener que disparar de chincol a jote. Por último al señor Zurita nunca se le ocurrió bajar de su nimbo de nubes y saber lo duro que es caminar en las dunas.